

## La vida de un tiro indirecto

*El Chino* se ha convertido en clave para la operación de la Secretaría. Es mandón, simpático, alburero, bailador y, como muchos mexicanos, ve la vida como un juego de futbol. **TEXTO: CARLOS GARCÍA DE ALBA ZEPEDA**

Leobardo entrecierra sus "ojitos de alcancía" como le decía con cariño una de sus muchas ex, para levantar la vista hasta el "pen haus" del edificio de la Secretaría. Ahí, por la ventana aparecerá en cualquier chico rato una franela roja "Santa Clos" que echará aguas: la llegada de la directora, de modo que sólo cuenta con unos minutos para echarle una ojeada a la sabanita de la lotería y cruzar la Alameda a comprar el *Esto*.

¡Déjeme su cachito! Le propone Nicolasa, la muy servicial vendedora, que maliciosa le promete ¡ahí al ratito le aviso si andaba de suerte! No es que sea desconfiado, pero Leobardo prefiere comprobar personalmente -y en persona- que para variar no cayó ni en 5 ni en 8. "¡Uta... ni reintegro!", confirma para sus adentros, mientras siguiendo el rito corre al puesto de periódicos.

Ya con el diario de los deportistas de "pantalón largo" bajo el brazo, Leo voltea al piso 11 y ve que ahora sí ondea la señal de alerta que él mismo inventó mucho antes de los celulares y los nexteles. ¡Todos a sus puestos! Con la quesadilla en la mano, con la tabla de goleo mal leída y sin haber recogido el cambio de los jugos, pero eso sí, sin demora todos regresan ¡de volada!... principalmente él, que es el mero mero del mantenimiento.

Leo, o *El Chino*, como lo conocen sus colegas, es en realidad un mortal común: un electricista que ingresó en la época de las vacas gordas de la administración pública, cuando en la dependencia había mecánicos, elevadoristas, peluqueros y hasta manicuristas para el personal. Poco o nada quedó del relumbrante petrolero y los puestos; retiros voluntarios tras retiros voluntarios, han desaparecido uno a uno. Él y apenas unos cuantos más han soportado los embates de la modernización, de la sopleteada globalización.

### Pieza clave

Gracias a su creatividad *El Chino* se ha convertido en pieza clave en la operación de "la Secretaría del Ramo". Con tantos años de servicio ha adquirido tantas habilidades que lo mismo hace de plomero o repara, antes de que llegue el técnico, el sistema computarizado de aire acondicionado en la oficina del *Subse* Linares, que tan especialito es.

Para variar, su jefa, la Lic. Melgar, es la que recibe las felicitaciones, pero eso sí, las quejas se las pasa a él. Ella simplemente se instala en el teléfono, aprovecha invariablemente para darse su manita de gato, y se

limita a avisarle dónde van reportando los "focos rojos" como les llama: "¿Podrías abrir la caja fuerte en pagaduría?, ¡Leo, no hay gas en el salón comedor del Señor Secretario!" ¡Leo, que muevas las macetas del auditorio..! Padilla quiere unas más grandes... y ¡bájate las bolsas de la señora!, ¿no?, ¡ahí de paso!"... ¡ah y que si cambias la alfombra de recursos humanos... pero antes de que baje a la inauguración la Oficial Mayor!

En realidad hace tiempo que *El Chino* es el encargado de organizar y distribuir la chamba entre sus huéspedes de "todólogos" capaces de dar mantenimiento a jardines y calderas, pasando por los malditos elevadores "que a cada rato truenan" y hasta de afinar el coche de la Contralora Diosdado.

Mandón pero simpático, alegre y alburero, *El Chino* es siempre parte de la solución e incluso de muy importantes "economías", de ahí que muchos jefes lo tengan en alta estima, aunque hay que decir que también entre la raza es sumamente popular; ¡hasta el líder de la Sección lo hizo compadre!

¿Y qué decir del baile? Desde que era un escuincle, cuando aprendió a sacarle brillo a las más famosas pistas de la Doctores y del California, *El Chino* es la pareja que todas buscan para darle al rock&roll, la quebradita, la cumbia y el danzón y, por supuesto, no hay pachanga a la que no esté convidado, ni xv años donde no termine como el chambelán que muchas hubieran soñado tener.

Además de su popularidad entre las muchas compañeras que conoce en la dependencia, en realidad ha sido el futbol el que ha hecho de su vida en la Secretaría todo un agasajo.

### El Atlético Portales

Más allá de las oficinas que cuida como la niña de sus ojos y de "los reventones", Leo encuentra los sábados en el campo de futbol su verdadera vocación. Como carrilero estrella del Atlético Portales -nombre que le puso a su equipo en honor a sus progenitores, pues su papá era de esa colonia y su mamá vendía tamales- se convirtió en alma y corazón de los juegos deportivos del Sindicato.

Doce trofeos apiñados en una repisa del taller de mantenimiento, eso sí, al lado de la imagen de la Morena del Tepeyac, dan cuenta de fines de semana en los lodosos pero memorables llanos de la deportiva "Don Fidel Velázquez", y de partidos gloriosos como aquel triunfo contra la escuela de policía.

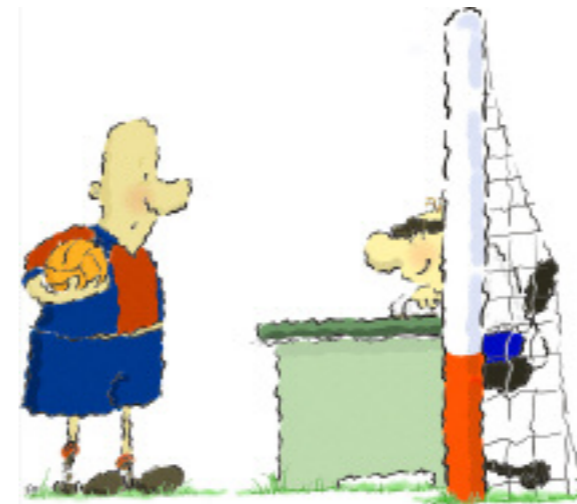


ILUSTRACIÓN: EDMUNDO CRUZ

Como muchos mexicanos, Leobardo ve la vida como un juego de futbol. Su mujer casi siempre hace de árbitro, aunque a veces su papel es más bien de director técnico. Sus compañeros de la Secretaría son los jugadores, a los que él acomoda, y sus hijos son, faltaba más, las fuerzas básicas.

Para él hay tantos equipos como oficinas, tantos porteros como secretarios particulares y al final del día lo que cuenta es el pase a la liguilla. Sus colaboradores son transferibles, entran y salen del campo, van a la banca o a las regaderas: reciben tarjeta amarilla si llegan tarde o roja si no consiguen el contingente para el 20 de Noviembre. La Lic. Melgar, su jefa, es como la dueña del equipo y el Señor Secretario... pues es como el Presidente de la FIFA.

*El Chino* ha aguantado tanto en este equipo, por "puro amor a la camiseta" pues la verdad es que ha recibido mejores ofertas de otros "clubes" y cuando llega a trabajar por su cuenta, o sea "como refuerzo", también recibe jugosas compensaciones. Sin embargo, "¿para qué?", se justifica, "lo primero es la lealtad al equipo, a los colores".

Ya ha quedado muy atrás aquella incursión que de muy mocoso hizo *El Chino* en las reservas del "Aclante". De aquel partido en que pasó por primera vez de las cascarita en la Primera Cerrada de Dr. Barragán al campo de entrenamiento donde una "plancha" al más puro estilo de Gisleno Medina, apagó toda ilusión y promesa dejándolo fuera de la cancha... pero no para siempre. Cada mañana, Leo, *El Chino*, espera el pitazo inicial de su propio juego.

CARLOS GARCÍA DE ALBA ZEPEDA

Es Director General de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Educación Pública.

# Agenda Cultural del INAH



## Exposición Temporal

# MIGUEL CARRUBIAS EN MÉXICO Y SAN FRANCISCO

del 26 de Julio al 9 de Septiembre

Museo Nacional de Antropología

Sala de Culturas Indígenas de México

Paseo de la Reforma y Gandhi

## Exposición Temporal



Las primeras gramáticas indígenas en México

del 25 de julio al 14 de octubre

Museo Nacional de Historia

Castillo de Chapultepec

www.inah.gob.mx

www.cnca.gob.mx

